

LA SOCIEDAD IDEAL

III

Habla Man (en "A mil años de la Gran Guerra")

(Continuación)

La acción armoniana se amplió, se intensificó más aún al fundarse las uniones regionales, que en seguida tuvieron a su disposición capitales considerables, formados por el aporte de millares de agrupaciones adheridas, de millones de partidarios, y que libertaron del yugo burgués a los obreros de las grandes empresas, comprando ferrocarriles, buques, fábricas de electricidad, minas, ingenios, bosques...

Y sucedió lo que debía esperarse. Un buen día los armonianos, que no habían gastado un céntimo ni perdido un minuto en propaganda política, se encontraron con que, en varias progresistas democracias, tenían la mayoría de los votos.

El período experimental preparatorio había concluido.

Llegaba la hora de la práctica plena del ideal, la hora del reparto de la tierra, la hora de la Unión Mundial....

¡Magna empresa, en verdad, la que les estaba reservada a aquellas gloriosas generaciones! ¡Felices, mil veces felices, los que levantaron bien alto, en los cinco continentes — hoy en un país, mañana en otro — el estandarte del rojo corazón, el símbolo del Amor, de la Armonía!...

Bajo él, ¡qué hermoso espectáculo presenta el mundo, ahora!

¡Mira!...

Mira esas encantadoras casitas, semiocultas entre flores y frutales... Venturosas criaturas habitan allí. Aman la independencia en la solidaridad, el trabajo en la libertad... Sin despreciar el progreso, aman la naturaleza, y ésta, en recompensa, les da salud a sus cuerpos y a sus espíritus gozo....

Mira los palacios, las fábricas y los campos de esa gran sociedad colectivista, gracias a cuya inteligente organización los miembros logran, con un minimum de esfuerzos, un maximum de beneficios....

Mira una simpática familia de familias, donde todo es común, donde todos se llaman recíprocamente hermanos...

Mira las ciudades torres, que materializan una vivísima aspiración del alma: "¡Arriba!... ¡más!... ¡más aún!"...

Admira las ciudades-academias...
¡Cuánta belleza en tal variedad!
¡cuánta armonía!...

Ven, Soñador, sígueme. Juntos iremos por el mundo, contemplando y discurrendo. Ven.

—Te sigo, feliz hijo de la Luz y del Amor.

—Llámame Hombre, simplemente.

(Continuará).